

JUDITH BUTLER: SUJETO, HEGEMONÍA Y MOVIMIENTOS SOCIALES.

PAULA BEDIN
(UNMDP)

RESUMEN

El presente trabajo aborda la definición que Judith Butler realiza del concepto de hegemonía en relación al surgimiento de nuevos movimientos sociales. La problemática donde se inserta esta definición es el debate en torno a la identificación del sujeto de cambio social una vez asumida una posición antiesencialista. La hipótesis que guía esta investigación afirma que la comprensión de Judith Butler de estos movimientos como universales concretos permite superar el esencialismo aún presente en las reflexiones contemporáneas sobre la hegemonía. La primera parte expone brevemente el concepto de hegemonía en Lenin y en Gramsci como principales referentes de las reflexiones sobre dicha noción. La perspectiva inaugurada por Gramsci cobra especial interés para los debates políticos de la izquierda contemporánea al ser retomado por los autodenominados posmarxistas: Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. La segunda parte del trabajo explicita el concepto de hegemonía según estos autores en relación a la discusión con Judith Butler sobre cómo debe ser pensada esta noción en el contexto político actual de los movimientos sociales. Se concluye con algunas observaciones sobre los debates contemporáneos de la izquierda en relación a los conceptos expuestos.

PALABRAS CLAVES: Judith Butler - hegemonía - movimientos sociales - universal - particular - sujeto.

ABSTRACT

This present work undertakes the definition Judith Butler accomplishes of the concept of hegemony related to the surge of new social movements. The problem where this definition is inserted is the debate about the identification of the subject of social change, once an antiessentialist position is assumed. The hypothesis which guides this investigation asserts that the understanding of Judith Butler of this movements as concrete universals allows to overcome

the essentialism still present in contemporary reflections about hegemony. The first part exposes briefly the concept of hegemony in Lenin and in Gramsci as principal referents of the reflections about this notion. The perspective promoted by Gramsci has special interest for the political debates of the contemporary left party, since it is continued by the so-named postmarxists Ernesto Laclau and Chantal Mouffe. The second part of the work makes the concept of hegemony explicit according to these authors, related to the discussion with Judith Butler about how this notion has to be thought in the present political context of social movements. It ends with some observations about the contemporary debates of the left party in connection to the concepts exposed.

KEYWORDS: Judith Butler - hegemony - social movements - universal - particular - subject

Introducción

El concepto de hegemonía ha sufrido una importante cantidad de revisiones y redefiniciones: desde su primera acepción en la tradición marxista, con claros visos de vanguardismo y de verticalismo, hasta una concepción más bien autonomista que reconoce la importancia y el carácter definitorio de los nuevos sujetos sociales. Los aportes de Ernesto Laclau, Chantal Mouffe y Judith Butler han sido de gran relevancia para los debates teóricos políticos actuales sobre la hegemonía y la emergencia de estos nuevos sujetos. Sin embargo, en el caso de Butler se suele interpretar su obra en el marco específico de los debates sobre el género de los años '90 y la teoría *queer*¹. Paradojicamente, luego –e incluso antes– de su obra más polémica (*El género en disputa*) Butler ha continuado, modificado y diversificado los problemas que aborda. En este sentido, Terrell y Chambers² coinciden en que el pensamiento de

¹ Ver en: International Journal of Sexuality and Gender Studies, Vol. 6, Nos. 1/2, 2001 Los siguientes artículos: BLUMFELD, Warren J. y BREEN SOENSER, Margaret Introduction to the Special Issue: Butler Matters: Judith Butler's Impact on Feminist and Queer Studies Since *Gender Trouble* y RODEN, Frederick, Becoming Butlerian: On the Discursive Limits (and Potentials) of *Gender Trouble* at Ten Years of Age.

² CARVER, Terrell, CHAMBERS, Samuel, *Judith Butler's Precarious Politics. Critical Encounters*, New York: Routledge, 2008.

esta autora no sólo da cuenta de problemáticas de género sino también de la teoría política contemporánea y de la política misma.

El libro que publican conjuntamente Butler, Laclau y Žižek, *Contingencia, hegemonía y universalidad. Dialogos contemporáneos en la izquierda*³, ofrece un claro ejemplo de los aportes de Butler a las discusiones políticas contemporáneas, las cuales giran en torno a preguntas como: ¿Cuáles son los límites del pensamiento político contemporáneo? ¿Cuál es la (im)posibilidad de una práctica y un pensamiento radical cuando los términos en los cuales era entendida la emancipación social, dentro del paradigma marxista, ya no son pensables? Para responder a estos interrogantes es necesario abordar la definición que Judith Butler realiza del concepto de hegemonía en relación al surgimiento de nuevos movimientos sociales. La problemática donde se inserta esta definición es el debate en torno a la identificación del sujeto de cambio social una vez asumida una posición antiesencialista. La hipótesis que guía esta investigación afirma que la comprensión butleriana de estos movimientos como universales concretos permite superar el esencialismo aún presente en las reflexiones contemporáneas sobre la hegemonía.

1. Para comprender la relevancia que adquiere el concepto de hegemonía en las discusiones actuales de la izquierda es necesario explicar, en este caso brevemente, la redefinición que introduce Gramsci respecto de dicho concepto tematizado anteriormente por Lenin. Para Lenin la hegemonía es caracterizada como una función dirigente en el seno de una alianza de clases, definiendo la función dirigente de esta manera:

Desde el punto de vista proletario, la hegemonía pertenece en la guerra a quien lucha con mayor energía que los demás, a quien aprovecha todas las ocasiones para asestar golpes al enemigo, a aquel cuyas palabras no difieren de los hechos y es, por ello,

³ BUTLER, Judith, LACLAU, Ernesto, ŽIZEK, Slavoj, *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, trad. Cristina Sardoy, Graciela Homs, Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2004.

el guía ideólogo de la democracia, y critica toda ambigüedad⁴.

Lenin pensaba que el proletariado debía poseer la dirección del proceso revolucionario pero que este sólo se realizaría estableciendo cierto tipo de alianza con la burguesía y el campesinado. Entre estos tres sectores emprenderían una revolución burguesa, la cual en el proceso debería radicalizarse para provocarle miedo a la burguesía de su propia revolución. El proletariado (como clase dirigente), conjuntamente con el campesinado, realizaría la revolución socialista.

La diferencia entre el pensamiento de Lenin y el de Gramsci es que el primero sólo puede ser pensado y comprendido en la perspectiva de un hecho histórico concreto mientras que el segundo intenta traducir algunas categorías leninistas a su propio contexto italiano, introduciendo las diferencias necesarias para su mejor comprensión.

Para Gramsci, al igual que Lenin, la clase obrera debería asumir un papel dirigente.

También la lucha política tiene tres fases principales: lucha para contener el poder de la burguesía en el Estado parlamentario, es decir, para mantener o crear una situación democrática de equilibrio entre las clases que permita al proletariado organizarse y desarrollarse; lucha por la conquista del poder y por la creación del Estado obrero, es decir, una acción política compleja a través de la cual el proletariado moviliza en torno a sí todas las fuerzas sociales anticapitalistas (en primer lugar la clase campesina), y las conduce a la victoria; fase de la dictadura del proletariado organizado en clase dominante para eliminar todos los obstáculos técnicos y sociales, que se interpongan a la realización del comunismo.⁵

⁴ LENIN, I. Vladimir, Obras Escogidas, tomo II, Moscú: Progreso, 1975, p. 400.

⁵ GRAMSCI, Antonio, "Necesidad de una preparación ideológica de la masa", texto aparecido en "Lo Stato Operaio" de Marzo-Abril de 1931 extraído de : <http://www.marxists.org/espanol/gramsci/mayo1925.htm>

Sin embargo, a diferencia de Lenin, la hegemonía sólo puede realizarse si se produce un liderazgo moral e intelectual “universalizante”. Esto quiere decir que al universalizarse un vínculo se comienza a compartir “un conjunto de ‘ideas’ y ‘valores’ entre distintos sectores”⁶; constituyéndose una identidad entre ellos. La identidad, concebida de esta manera, no podría predeterminarse a priori sino a posteriori de la conformación del vínculo hegemónico.

A pesar de que Gramsci sostiene algunos principios propios del marxismo ortodoxo su gran innovación viene dada por la teoría de la hegemonía. Debajo de esta teoría subyace una comprensión compleja del campo social entendido como condición de la pugna política. Gracias a esta teoría Gramsci sienta las bases para una práctica democrática de la política, compatible con una pluralidad de sujetos históricos⁷, es decir, el éxito de la revolución dependerá de la articulación hegemónica de dichos sujetos.

2. El problema fundamental que ven Laclau y Mouffe en la teoría sobre la hegemonía que elabora Gramsci tiene que ver con que vuelve a privilegiar como principio la idea de que la única clase que puede dirigir y generar esta unidad hegemónica caracterizada por una identidad relacional, lograda a través de la acción de prácticas articuladoras, es la clase obrera. Ellos observan que Gramsci mantiene a la clase obrera como núcleo esencial que funciona como principio unificante en “toda formación hegemónica”⁸ y su éxito (hacer la revolución) depende de su capacidad dirigente.

La contradicción en el pensamiento de Gramsci se presenta en que, por un lado, la clase obrera debe abrirse para transformar su identidad y articular con diferentes luchas pero debe

⁶ LACLAU, Ernesto, MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista, hacia una radicalización de la democracia*, trad. Ernesto Laclau, Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2006, p. 101. Buscar cita de Gramsci.

⁷ “A partir de la teoría gramsciana de la hegemonía, la política es concebida como articulación y se acepta la complejidad social como condición de la lucha política, compatible con una pluralidad de sujetos históricos.” GIACAGLIA, Mirta, “Hegemonía. Concepto clave para entender la política”, en: TÓPICOS, Revista de Filosofía de Santa Fe, N° 10, 2002.

⁸ LACLAU, MOUFFE, *op.cit.*, p. 103.

necesariamente dirigir ese proceso de articulación. Se desvanece así, frente a este a priori, la contingencia propia de la construcción hegemónica y del proceso revolucionario.

Laclau aborda el problema de la hegemonía e introduce la dicotomía universalidad/particularidad. Esta dicotomía se juega ya en el análisis que Gramsci realiza en donde los sectores sociales que componen el bloque hegemónico son los particulares que luego serán universales cuando se universalizan los intereses y reclamos. Según Laclau y Mouffe, Gramsci comete el error de elegir una clase particular y elevar sus intereses a todo el conjunto que compone el bloque hegemónico, empleando para argumentar su posición una categoría económica, propia del reduccionismo del marxismo ortodoxo; la clase obrera es la clase que puede universalizar sus reclamos porque ya no tiene nada que perder, es la falta absoluta, tiene todas las demandas por ganar.

Dicho autor intenta romper con este esencialismo que Gramsci arrastra en su teoría y dice que la sociedad se compone de una pluralidad de demandas particulares y que sólo hay sujeto de emancipación global en la medida en que se dé una equivalencia entre estas demandas. Estas demandas, una vez construida la cadena de equivalencias, no permanecen cerradas a sus propios intereses sino que esta cadena universaliza sus reclamos, es decir, produce un efecto universalizante. Para que una demanda deje de ser un reclamo particular y se transforme en político debe ir más allá de sí mismo y manifestar su particularidad como un eslabón de una "cadena de equivalencias" que la universalice produciendo una serie de identificaciones.

Esta operación por la que una particularidad asume una significación universal inconmensurable consigo misma es lo que denominamos *hegemonía*⁹.

Con esta noción de "cadena de equivalencia" Laclau rompe con una categoría tradicional del marxismo como la de "lucha de clases". Con el concepto de "lucha de clases" se reduce el momento de la lucha a la identidad de una clase cuando en realidad toda

⁹ LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, trad. Soledad Laclau, Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2005, p. 95.

lucha necesita de la construcción de “voluntades colectivas” y no de la articulación de identidades sectoriales preexistentes aisladas entre sí.

La relación hegemónica entonces sólo puede darse si se supera, en el sentido pragmatista cercano al concepto de disolución, la dicotomía universalidad/particularidad. El primero de estos conceptos sólo existe si encarna en una particularidad pero esta última debe convertirse en universal si quiere devenir política. Por este motivo, la hegemonía como plena coincidencia entre lo universal y lo particular es imposible ya que esta dicotomía entre lo universal y lo particular se rechaza y necesita a la vez. La total coincidencia de estos conceptos es imposible porque siempre se generará un “residuo de particularidad”¹⁰. De esta manera, ambas dimensiones se vuelven indistinguibles ya que lo particular universaliza las demandas y lo universal no es un universal absoluto sino también, en alguna medida, particular ya que ninguna demanda por más éxito hegemónico que tenga incluirá el todo social (todas las demandas) dado que tal como lo define Laclau no existe tal “todo social”. Esto está expresado en la frase “la sociedad no existe”; y no existe porque no hay *la* sociedad, puesto que la sociedad está atravesada por un antagonismo constitutivo no es un todo conciliado ni podrá serlo. Este es un límite que divide un interior de un exterior donde el último constituye al primero porque es inmanente. Esto es lo mismo que decir que toda constitución de un pueblo implica, a la vez que la inclusión de un número mayoritario de demandas, la exclusión de otras demandas sociales.

Laclau piensa que en la relación hegemónica lo particular representa lo universal mediante la producción de significantes vacíos. Esta representación es constitutiva de la hegemonía ya que se necesita que los objetivos de un sector actúen como nombre de una universalidad que los trasciende. Esta compleja dialéctica entre universal y particular estructura la identidad de los agentes que componen el campo hegemónico. Pero como esta identidad se constituye a partir de una ausencia dentro de la estructura precisamente para cubrir precariamente dicho vacío; de esta manera, se construyen identificaciones y no una identidad estanca.

¹⁰ BUTLER, LACLAU, ZIZEK, *op. cit.*, p. 62.

3. Judith Butler aborda el concepto de universal no ya como un lugar vacío sino como un concepto que se encuentra en continua disputa sobre todo luego de la caída del universal impuesto por el colonialismo.

Dentro del contexto político del postcolonialismo contemporáneo, es quizás especialmente urgente subrayar la categoría misma de lo “universal” como el sitio de una insistente disputa y resignificación. Dado el carácter disputado del término, asumir desde un principio una noción de procedimiento o sustantiva de lo universal es por necesidad imponer una noción culturalmente hegemónica en el campo social¹¹

En este sentido, Butler intenta pensar sobre un concepto de universal no esencialista ni totalitario sino contingente y con resabios de particularidad. Para ello se apropia del concepto de universal concreto de Hegel para explicar su posición al respecto. Este filósofo, según Butler, ofrece tres nombres para una universalidad que identifica como singular pero insiste también en su carácter plural. Por un lado está el universal abstracto, por otro, el particular, y por último, el sujeto, que opera en la forma de “yo” (universal concreto). Así, “lo universal es lo que pertenece a todas las personas pero no es todo lo que pertenece a cada persona”¹². No obstante, la universalidad aparece como inseparable de sus negaciones, duplicándose (esto no quiere decir que se escinde): por un lado tiene carácter abstracto, pero por el otro, también concreto. La universalidad formalizada, es decir, producto de la abstracción, necesitará previamente que se la separe de lo concreto, pero esta separación no se da de forma pura sino que lo concreto deja su huella en el funcionamiento mismo de la abstracción. “Si lo abstracto es en sí mismo producido a través de la separación y negación de lo concreto, y lo concreto permanece adherido a lo abstracto con su contaminación necesaria, exponiendo el fracaso de

¹¹ BUTLER, Judith, *Fundamentos Contingentes: el feminismo y la cuestión del “postmodernismo”*, en BUTLER, Judith, SCOTT, Joan, *Feminists Theorize the Political*, Routledge: New Cork, 1992, p. 17. Extraído de: <http://caosmosis.acracia.net/wp-content/uploads/2008/07/judith-butler-fundamentos-contingentes.pdf>

¹² BUTLER, LACLAU, ŽIŽEK, *op. cit.*, p. 23.

su formalismo para permanecer rigurosamente como tal, se desprende entonces que lo abstracto fundamental depende de lo concreto"¹³.

Así la universalidad pasa por revisiones de su significado sin que pueda ser anclada en ninguno de esos momentos. Por ello es "visitada" por lo particular que le imprime su paso produciendo su duplicación abstracto/concreto, con lo cual expone, el lado abstracto, un formalismo impuro como respuesta. También estará manchada esta universalidad por las articulaciones culturales en las cuales se realiza a pesar de que intente trascenderlas; por ello no puede anclarse en una cultura determinada. Por ello, la hegemonía, pensada como universalidad, deberá tener las características de este concepto. Así Butler no piensa la hegemonía como vínculo en el cual lo universal y lo particular se disuelven sino como universal contaminado por lo particular. Esto imprime, por un lado, contingencia a lo universal y, por otro lado, evita determinar si los reclamos que aún no han ingresado al vínculo hegemónico tienen características universales o particulares.

Se podría afirmar entonces que el carácter formal/concreto de la universalidad permite revisar y modificar nuestras prácticas cotidianas de carácter performativo. Esta revisión se logra gracias a la teoría psicoanalítica que nos permite, dentro de la teoría de la hegemonía, pensar la identificación o el fracaso de la misma respecto de un proyecto hegemónico. Butler piensa que el psicoanálisis también nos ayuda a pensar la opresión en tanto que genera una autodefinition de los oprimidos de acuerdo con las categorías de su opresión y marginados de la vida cultural. Este es el problema de la identificación con el opresor a lo que Butler llama "inversión psíquica". Este concepto da cuenta de cómo "la opresión se genera en la mente de los oprimidos forjando definiciones opresivas de sujeto". Superar esta "inversión psíquica" requiere pensar, ya no en términos de identidad, sino de identificación, lo cual permitirá que quienes se construyeron como sujetos oprimidos puedan identificarse también con otros vínculos sociales en una dirección contra-hegemónica.

Butler propone abordar los límites de la autocomprensión transparente cuando se trata de las identificaciones que nos

¹³ *Ibid*, p. 25.

motorizan. Con esto quiere decir que quienes intentan construir una identificación contraria a la opresiva pueden reproducir la lógica que intentar romper. Por este motivo, no sólo hay que pensar en términos de identificación sino también agregar que toda identificación fracasa, lo que permite un tipo diferente de formación hegemónica, capaz de cuestionar su propio lenguaje y categorías posibilitando la confección de una “agenda radical”. Como ejemplo la autora reflexiona sobre los *gays* que quieren ser incluidos en las filas de las fuerzas militares o que piden tener el derecho de casarse; piden que el estado los acepte como iguales respecto de quienes se definen como heterosexuales. Por este motivo Butler dice que las categorías que están políticamente disponibles para identificarse restringen el juego de la hegemonía. Será necesario que se produzca una “resistencia desidentificatoria”¹⁴ que se propague en los reclamos *gays* en dirección a una agenda radical.

4. Tanto Butler como Laclau ven la necesidad de analizar al sujeto en tanto signado por una incompletitud fundamental, pero no estarán de acuerdo en su carácter. Esta disidencia también se verá reflejada en otros conceptos centrales ya que la teoría sobre el sujeto determinará la teoría de la hegemonía. Para Butler la incompletitud del sujeto garantiza una “falla de la interpelación”, cualquier esfuerzo que se haga por definirlo e identificarlo completamente resultará imposible. Opina que este límite o “falta” para el psicoanálisis –a los que adhiere también Laclau– siempre se encuentra en un mismo e idéntico lugar. Esto quiere decir, según Butler, que si se utiliza el ahistórico recurso de la “barra” lacaniana (ella marca la falta, el lugar vacío estructural que constituye al sujeto como tal) para pensar la hegemonía, se denotarían formas estancas de articulación hegemónica y no articulaciones contingentes e históricas que emergerían en el campo político. Esto porque se estaría interpretando a ese campo con límites y exclusiones totalmente identificables estructuralmente, esto es, ahistóricamente. Butler, al afirmar que el sujeto está signado por la “forclusión”¹⁵ entendiendo este concepto como el “modo en que funcionan las prohibiciones sociales variables” dotaría de contingencia al vínculo

¹⁴ *Ibid*, p. 156.

¹⁵ BUTLER, LACLAU, ŽIŽEK, *op. cit.* 145.

hegemónico. La forclusión daría cuenta de la existencia de prohibiciones sociales históricas que limitan los objetos que van a aparecer o no dentro del horizonte del deseo. Limitando y posibilitando nuestra percepción del mundo. Dicha forclusión, para esta autora, no es estructural (como lo ha sostenido el psicoanálisis lacaniano) sino que es socialmente contingente; como no es previo a lo social es por ello histórico. En este sentido Butler afirma:

Las interpelaciones que ‘llaman’ a un sujeto al ser, esto es, los performativos sociales que se han ritualizado y sedimentado a lo largo del tiempo, son centrales para el proceso mismo de la formación subjetiva, así como el *habitus* participativo, incorporado.¹⁶

De esta manera, Butler da cuenta de la formación histórica de la forclusión al relacionarla con su teoría de la performatividad. Postula que producimos, reproducimos y consentimos en nuestra comprensión de las relaciones sociales cotidianas vínculos tácitos y disimulados de poder. El poder es dinámico y se reconstruye dentro de nuestra vida cotidiana, al mismo tiempo que regula nuestro sentido común: “está cómodamente instalado en el lugar de las epistemes prevalecientes de una cultura”¹⁷. Así, la transformación social se logra cuando son rearticuladas las relaciones sociales cotidianas y se abren nuevos horizontes conceptuales “anómalos o subversivos”. La teoría de la hegemonía no dista mucho de la teoría de la performatividad ya que las dos dan cuenta de la forma en la que se construye el mundo social por medio de una determinada relación con el poder. Por todo ello, la hegemonía para Butler consiste, al igual que la apertura de horizontes conceptuales, en “expandir las posibilidades democráticas para los términos clave del liberalismo, tornándolos más inclusivos”¹⁸.

5. Pensar la hegemonía para Butler implica pensar en los nuevos movimientos sociales en cuanto poseen una pretensión universalizante ya que emergen dentro del horizonte histórico como

¹⁶ BUTLER, Judith, *Lenguaje, poder e identidad*, trad. Javier Saez y Beatriz Preciado, Madrid: Síntesis, 1997, p. 248

¹⁷ BUTLER, LACLAU, ŽIŽEK, *op. cit.*, p. 20.

¹⁸ *Ibid*, p. 19.

promesa de la democratización misma. El análisis de la hegemonía, en relación a diferencias ideológicas dentro del mismo movimiento lesbiano y *gay*, le permite a Butler preguntarse sobre las condiciones de posibilidad de la hegemonía ya que necesitamos indagar sobre sus “condiciones de eficacia”¹⁹. Esto conduce a analizar cómo puede llegar a ser realizable la hegemonía en tiempos actuales sin llegar a conclusiones totalitarias. Butler concluye que la apertura democrática que debe tener la construcción hegemónica supone que lo universal no puede ser identificado con ningún contenido particular. Esto sería necesario a la hora de pensar nuevas disputas democráticas. Preguntarse por estas condiciones no significa preguntar o proponer el fin de la política desde una visión teleológica sino como capacidad para abrir campos de posibilidad para revertir el pesimismo que está amenazando con clausurar todo el conjunto del pensamiento político.

En este análisis sobre los movimientos sociales Butler realiza nuevas críticas a la postura de Laclau. Ella no está convencida de que los movimientos sociales sean particulares antes del momento en que se realiza la articulación de sus objetivos con los objetivos de la comunidad en general. Esto, porque dichos movimientos pueden incluso vivir en comunidades que funcionen con nociones de universalidad, es decir, no se restringen a reclamos particulares, sino que a partir de necesidades particulares pudieron construir una agenda radical en la cual se proponen nociones diferentes sobre la educación, sobre cómo pensar los espacios, la territorialización del mundo, etc. Estas ideas que introduce Butler nos sirven para pensar movimientos sociales como por ejemplo el zapatismo. Movimientos que comenzaron con reivindicaciones particulares (por el reconocimiento de los derechos de los indígenas mexicanos, en el caso del zapatismo) y que en la actualidad llevan adelante reivindicaciones universales que comparten con movimientos sociales que luchan contra la opresión en todo el planeta (“la otra campaña”, nuevamente en el caso del zapatismo).

El problema aquí ya no parece ser la capacidad de universalización de una demanda particular sino “decidir entre nociones de universalidad en competencia”²⁰. Tanto esta autora

¹⁹ *Ibid*, p. 167.

²⁰ *Ibid*, p. 168.

como Hegel estarían de acuerdo con la posición de Gramsci y la de Laclau, desde la cual la sociedad puede realizar una universalidad hegemónica contaminada por lo particular. Sin embargo, lo que le preocupa a Butler, es que distintos movimientos sociales hablen en nombre de la universalidad y entre sí no coincidan ni en posiciones normativas ni tampoco en su relación con lo universal. Parece que aquí se necesita de la labor de un intelectual que realice una tarea crítica de “traducción” con la cual mostrar que los reclamos que sostienen algunos sectores de diferentes movimientos sociales pueden ser aunados en una lucha conjunta debido a la posibilidad de configurar una agenda radical, vinculando así universales que hasta ahora se encontraban en competencia.

Según Butler el argumento de Laclau supone que el campo social está dividido en sectores sociales con demandas particulares que seguirán dentro de ese estatus si no demuestran los efectos universalizantes de sus demandas. Así el campo político se divide entre los modos de resistencia particulares y aquellos que logran plantear su pretensión de universalidad. Estos últimos no pierden su rasgo particular pero logran representar lo universal aunque no son idénticos a él. Lo universal aquí se encuentra vacío hasta tanto no incluya los reclamos particulares. Esta descripción puede dar cuenta de problemas respecto de algunos movimientos sociales pero no puede abordar el caso en el cual el universal pierde su estatus vacío y comienza a representar, por ejemplo, “una concepción étnica restrictiva de la comunidad y la ciudadanía”²¹. En este caso la politización se produce en nombre de un tipo diferente de universalidad.

Butler expresa que si se analizan determinados movimientos sociales como particular nos encontraremos que dentro de ellos existen ciertas versiones de lo universal en competencia. Por ello, el trabajo con estos movimientos, no será relacionar una demanda particular con lo universal sino establecer “prácticas de traducción”²² entre universalidades en competencia para que puedan ser parte de un conjunto de objetivos políticos y sociales coincidentes.

²¹ *Ibid*, p. 171.

²² *Ibid*, p. 172.

Este argumento de Butler señala que no todas las demandas particulares están construidas en torno a un concepto de identidad y esto se refleja en el hecho de que al interior de un movimiento social existen demandas que no pueden ser universalizadas ni si quiera a todo el movimiento. En el movimiento lesbiano y *gay* existen sectores que reclaman al estado un trato igualitario respecto a los heterosexuales y otro grupo que pretende romper con la regulación del estado sobre las prácticas sexuales de los ciudadanos. Estos últimos creen que no deberían existir reglas estatales que establezcan que prácticas de pareja y parentesco son legítimas y cuales no. Este sector del movimiento entiende que la inclusión de sus reclamos dentro del estado remarginaría a otras minorías sexuales que no son reconocidas como por ejemplo las madres solteras, los padres solteros, aquellos que viven en poligamia, los transexuales y hermafroditas, etc. Por este motivo, existen universales en competencia dentro de los movimientos sociales en los cuales conviven quienes pueden construir una agenda radical y quienes no estarían de acuerdo con esto. En el caso del movimiento *gay*, los reclamos de quienes quieren ser reconocidos por el estado contradicen incluso otros reclamos históricos de su movimiento, como por ejemplo, el de libertad sexual. Aquí se contraponen aquellos que quieren fortalecer la institución del estado, identificándose con la figura del matrimonio como la que otorga ciertos derechos y autorizaciones, de quienes pretenden desvincular estos derechos y autorizaciones de la institución matrimonial. De esta manera, la hegemonía sólo puede ser realizada si diferentes movimientos sociales logran configurar una agenda radical. Esta agenda contendría demandas inclusivas ligadas a otras que pertenecen a un nivel universal como por ejemplo una lucha por la igualdad racial que contenga ideas sobre la emancipación global acompañada de una concepción de comunidad multicultural o una lucha contra la discriminación sexual o de género que contenga un reclamo por una diferente concepción de libertad de asociación. Estas reivindicaciones son de carácter universal y por ellos podrían formar parte del itinerario de una agenda radical. Para llevar a cabo esta agenda será necesaria una tarea de traducción que permita ver que los reclamos de movimientos sociales que en apariencia contienen reivindicaciones sólo particulares contienen proyectos coincidentes en pos de una emancipación mundial.

6. En el año 2000 Butler publica un artículo llamado *El marxismo y lo meramente cultural*²³ en el cual abre el debate con la izquierda ortodoxa respecto de los nuevos movimientos sociales. Lo que me interesa destacar de este artículo es que en el análisis que realiza Butler sobre el funcionamiento de los movimientos sociales se puede leer su concepción de cómo se relacionan en la hegemonía las categorías de lo universal y lo particular.

En este artículo, la autora explica que la izquierda tradicional acusa a los nuevos movimientos sociales de estancarse en reivindicaciones particulares y en identidades particulares circunscriptas al terreno de lo cultural. Opinan que los movimientos ya no piensan en la equidad económica, ni que lo cultural se encuentra inserto en modos de producción sociales y económicos. Por eso concluyen que los movimientos confeccionaron sectas basadas en la identidad dejando de lado metas comunes limitándose a prácticas efímeras en lugar de ofrecer una visión sólida de las condiciones sociales y económicas en un terreno universal. Butler, durante todo el artículo, argumenta en contra de la posición de la izquierda ortodoxa realizando un análisis profundo sobre los movimientos sociales como posibles constructores de una nueva noción de hegemonía.

Expresa que estas nuevas formaciones políticas no se relacionan de forma analógica entre sí como si se vincularan dentro de una cadena de equivalencias sino que se trata de un terreno en el cual se superponen y se determinan mutuamente. Dentro mismo de los movimientos se producen rupturas constitutivas que fortalecen las articulaciones en tanto que entienden la diferencia como un límite constitutivo de toda identificación; esto muestra que la construcción de los movimientos está lejos de reproducir una lógica identitaria. Dentro del ámbito académico, Butler ve que se realizan esfuerzos por fragmentar debates políticos utilizando esta noción de identidad como argumento. Estos debates de hecho están interconectados y su riqueza se encuentra en esta característica distintiva. Éstos pueden girar en torno a la política de la sexualidad dentro de los estudios afroamericanos, la homofobia dentro del

²³ BUTLER, Judith, *El marxismo y lo meramente cultural*, Extraído de: <http://caosmosis.acracia.net> (4/3/08).

feminismo, la política de raza dentro del estudio de la clase, etc. Para que una nueva política más inclusiva pueda desarrollarse es necesario, para Butler, desplegar una alianza que genere un encuentro conflictivo que permita consolidar una unidad sólida de la izquierda.

Si los movimientos sociales son pensados con el esquema que propone Laclau (un número de particulares que serán aglutinados en un universal) será necesario preguntarse por qué se llega a conformar un universal que borra los modos de funcionamiento del poder social. Para realizar la operación inversa, es decir, la de tener en cuenta cómo de hecho se está configurando el poder social, Butler propone la difícil tarea de traducción en la que los movimientos sociales expondrán sus “convergencias sobre el trasfondo en el que se desarrolla el enfrentamiento social”²⁴.

Conclusión

Gracias a lo que he sostenido en el transcurso del texto puedo afirmar que la perspectiva inaugurada por Judith Butler sobre el concepto de hegemonía demuestra mayor compromiso con una posición verdaderamente democrática del poder dado que le asigna a los diversos sujetos sociales emergentes un rol ya no de meramente de representados, es decir, de eternamente subordinados a un partido obrero de vanguardia, sino una posición respetuosa de su condición de *actores* sociales. Este respeto por los nuevos actores sociales no es sostenido también, como bien lo expresa también Butler, por la izquierda tradicional. En los debates y prácticas actuales de la izquierda puede verse una clara diferenciación entre la izquierda tradicional ortodoxa que construye política de forma partidaria y la izquierda “autonomista” organizada en movimientos sociales y asambleas. Frente a este panorama la unidad de la izquierda sólo puede darse de manera contingente ya que ambas formaciones tienen un límite claro en la construcción en conjunto. Si bien estos debates, teóricos a la vez que militantes, dentro del seno mismo de la izquierda enriquecen profundamente al campo de la filosofía política, en el terreno de la

²⁴ *Ibid*, p. 5.

pugna por el poder la izquierda no juega hoy un rol protagónico. La gran mayoría de los intelectuales de izquierda llegan, por diferentes caminos, a esta misma conclusión y luego proponen alternativas para lograr una identificación concreta con sus proyectos de emancipación. Sin embargo, todos reconocen, que la transformación social es imposible en tanto no se unifiquen los reclamos o las demandas de los distintos sectores de izquierda. En efecto, en la práctica, incluso cotidiana, la unidad de la izquierda continúa siendo una tarea titánica tanto como la reconstrucción de un nuevo imaginario social que posibilite la fuerza necesaria para llevar adelante reivindicaciones contra las condiciones actuales de opresión.